

## Europa y Estados Unidos en el siglo XXI

El pasado 24 de septiembre, en el Círculo de Bellas Artes de Madrid, la revista *adistancia* celebró un debate sobre las relaciones entre Europa y Estados Unidos en el siglo XXI. Éste ha sido el primero de los que *adistancia* tiene previsto realizar con presencia real de los intervinientes y del público. En esta ocasión presentó el acto el Vicerrector de Extensión Universitaria y Relaciones Institucionales de la UNED, José Luis Fernández Marrón. El debate fue moderado por Jaime Pastor e intervinieron Ignacio Sotelo, José Vidal Beneyto, Gustavo Palomares y Florentino Portero. Al final del acto el público asistente también participó. Esta es la transcripción de dicho Debate.

JOSÉ LUIS FERNÁNDEZ  
MARRÓN

Últimamente, se trató de hacer una reforma de la revista *adistancia*, tanto de formato como de contenido, y darle una mayor difusión. Dentro de esta tendencia, se pensó que una de las maneras de implicar más a la sociedad, es la realización de debates públicos, de tal manera que

LO que queremos es, sobre todo, mirar al futuro, partiendo del nuevo escenario global...  
(Jaime Pastor)

primero tuviera el público un acceso a estos debates, y luego éstos podrían ser presentados en la revista. ¿De qué iban a ser los temas? Pues de actualidad, nacional e internacional, cultural, política; de todo tipo. Y se pensó que un primer tema importante era éste que hoy nos ocupa: «Europa y América en el siglo XXI». Aunque es un tema de tremenda actualidad y, *adistancia* no quiere dirigirse sólo a

la actualidad inmediata, pensamos que se trata de un tema de gran impacto que, con los acontecimientos que están ocurriendo en este 2003, va a tener una importancia decisiva en la formación y en el devenir de los próximos años de este siglo XXI.

JAIME PASTOR (J.P.)

Como ha dicho mi colega Vicerrector, se trata de abrir un ciclo de debates organizados por la revista *adistancia* de la UNED. Y hoy el tema que nos reúne es «Europa y Estados Unidos en el siglo XXI». Las personas invitadas son, a mi izquierda, en primer lugar, Gustavo Palomares, Profesor Titular de Relaciones Internacionales de la UNED y de la Cátedra Jean Monet de Políticas Europeas; Florentino Portero, al lado de Gustavo, Profesor Titular de Historia Contemporánea y experto en estudios estratégicos. A mi extrema derecha geográfica [risas], Ignacio Sotelo, Catedrático de Ciencia Política en la Uni-

versidad Libre de Berlín, colaborador de *El País* y, creo, suficientemente conocido por las personas asistentes. Por último, José Vidal Beneyto, a mi derecha, es Catedrático de la Universidad Complutense, Director del Alto Colegio de Estudios Europeos Miguel Servet de París, Secretario General de la Agencia Europea para la Cultura y colaborador también habitual de *El País*; recientemente ha coordinado el libro «Hacia la sociedad civil global».

En la presentación de la revista *Minerva* (del Círculo de Bellas Artes) hay unas notas indicativas de por dónde querríamos que fuera el debate. Como habrán visto, es un tema complejo. Yo no me voy a extender más, sólo quiero introducir el debate. Lo que queremos es, sobre todo, mirar al futuro, partiendo del nuevo escenario global abierto desde comienzos de los años 90 con el fin de la Guerra Fría, con lo que significa la redefinición de un nuevo orden, digamos, geopolítico y geoeconómico. Y cómo en ese marco, que se ha llamado «de la globalización», término, por supuesto, discutible y discutido, cómo en ese marco, digo, aparecen proyectos diferenciados dentro de Estados Unidos y también dentro de Europa. Es decir, no hay una sola voz en Estados Unidos sobre cómo se ve este nuevo escenario global. Tampoco la hay en Europa. Y sí hay distintos planos de relaciones: el económico-financiero-monetario, el geopolítico o geoestratégico, el militar, el cultural.

Podríamos hablar de otras esferas, pero nuestra idea es que podamos escuchar primero a los ponentes, porque nuestra intención, la intención de la revista, es que luego esto sea reproducido en su próximo número.

Con el ruego de ajustarse a diez minutos por parte de cada uno de los ponentes, empezamos con Gustavo Palomares.

GUSTAVO PALOMARES (G.P.)

Quiero, con la rapidez del tiempo asignado por nuestro moderador, agradecer a nuestra Universidad y a la revista *adistancia* y, por supuesto, al Círculo de Bellas Artes, la oportunidad de compartir esta Mesa con compañeros y maestros. Y compartir con todos ustedes una serie de reflexiones que, creo, están un poco en la base fundamental de todos los acontecimientos que hemos vivido en los últimos meses y, yo diría, en los últimos años. Esa preocupación de cuál va a ser o cuáles pueden ser las líneas generales de Europa y de Estados Unidos en este siglo y la función que

LA situación que estamos viviendo algunos la califican de reconstrucción y otros de ocupación...  
(Gustavo Palomares)

históricamente ha tenido esa relación transatlántica que, sin duda, ha sido una de las bases fundamentales después de la Segunda Guerra Mundial.

Tenemos un horizonte cercano que nos permite, no

digo hacer futuribles, puesto que, como acto académico que es, no es nuestro papel hacer futuribles, pero sí dar determinadas bases que permitan un diálogo y una cierta claridad. Y lo hacemos, yo creo que inevitablemente, en el hecho trascendental que, desde la opinión pública y desde la sociedad estadounidense y europea, ha supuesto el conflicto de Irak. Y la situación que estamos vi-

viendo, que algunos califican de reconstrucción y otros de ocupación de las tropas de, principalmente, los Estados Unidos, y de algunos otros estados de la comunidad internacional. Y tenemos también que analizar ese cambio de paradigmas que, como bien decía mi colega Jaime Pastor, ha supuesto, desde los años 90, un cambio firme y decidido dentro del sistema internacional. Esas comparencias dentro de la Asamblea General que vivimos ayer y hoy por parte del Presidente de los Estados Unidos y alguno de los líderes europeos.

Empezaría por decir que en ese horizonte en el que se enmarca, desde los años 90, la nueva visión que tiene los Estados Unidos y también la diferente visión que tienen los Estados de Europa, desde ese telón de fondo que supone el 11 de septiembre, del cambio de los paradigmas fundamentales de la política exterior

de los Estados Unidos, pues, sin duda, ese cambio de paradigmas impregna la evolución del sistema internacional.

Hay una discusión —creo que también puede ser objeto de debate— de si, efectivamente,

ese cambio de la política exterior de los Estados Unidos después del 11 de septiembre, que algunos defendemos que no es solamente un cambio de la política exterior de los Estados Unidos, sino una nueva doctrina, supone la afirmación de un nuevo liderazgo, del liderazgo fundamental de ese hegemon, en donde esa doctrina de la contención viene, o se sustituye, por una nueva doctrina que ha calado

hondo, más allá de la caída actual en la opinión pública dentro de los Estados Unidos, a la hora de valorar la gestión que se está realizando en Irak.

Pero que supone un cambio decidido del nuevo liderazgo de los Estados Unidos que, sin duda, no se nos escapa, va a ser la médula espinal del devenir del sistema internacional y de las relaciones transatlánticas con los socios europeos a lo largo de este siglo XXI. Eso que se ha venido en llamar la doctrina preventiva, o las operaciones preventivas, como elemento nuclear de esa política exterior de los Estados Unidos. Esa doctrina preventiva no sólo supone lo que hemos vivido, el buscar al enemigo antes de que el enemigo sea capaz de dar ese golpe terrible de acciones terroristas; sino también vincular al resto del sistema internacional en esa doctrina.

En ese sentido, hemos sido muchos los que hemos defendido que esa doctrina supone una vulneración sin paliativos de la legalidad internacional, que supone la vuelta y la vulneración de los principios y valores fundamentales que han regulado la legalidad internacional; que supone, sin duda, el hecho que va a determinar, o que ha determinado, que en la situación actual, desde el 11 de septiembre, tengamos un sistema internacional con mayores riesgos, con mayores inseguridades. Ha habido un paso atrás. Si lo analizan ustedes, las operaciones preventivas que nos llevaron a la guerra en Afganistán y a la guerra en Irak y a la situación de ocupación o de reconstrucción en Irak, son un peso fundamental que vamos a tener que administrar en las relaciones entre los socios transatlánticos. Desde esa visión que ha calado hondo en las élites políticas e,

incluso, intelectuales y universitarias de los Estados Unidos, más allá de las últimas caídas dentro de la opinión pública del liderato del presidente Bush, es la afirmación fundamental del devenir y la vinculación del protagonismo, en unos casos buscado por los Estados Unidos y en otros reclamado por el resto de los países hacia los Estados Unidos.

Una nueva doctrina que, no se les escapa a ustedes, que aunque los Estados Unidos nunca han necesitado excusa para desempeñar su protagonismo activo dentro del sistema internacional, no sólo vulnera la legalidad y los principios fundamentales de la legalidad internacional, sino que tiene una visión prácticamente instrumental del resto de los actores dentro del sistema internacional. Un papel instrumental como el que Estados Unidos buscaba de Naciones Unidas en los debates previos a la operación internacional en Irak y en los debates actuales dentro de la Asamblea y del Consejo de Seguridad, que es ese claro ejercicio de una vuelta a esa tendencia unilateral que siempre han tenido los Estados Unidos, y que en el momento actual tiene una resonancia y una repercusión que históricamente no tuvo.

En esa situación de búsqueda de elementos instrumentales dentro de esa doctrina preventiva, se encuentra Naciones Unidas. Y Naciones Unidas se encuentra en esa encrucijada en donde, sin duda, tiene que optar por algo que es básico. Y es que la reforma del sistema de Naciones Unidas no puede ser ajena a ese hegemon de los Estados Unidos dentro del sistema internacional, y Naciones Unidas no puede renunciar a esos principios, valores y propósitos recogidos en su Carta Fundamental que regulan y es-

tablecen las bases de la legalidad internacional.

Naciones Unidas tiene que asumir, dentro de esa política de hechos consumados en donde verdaderamente se solicita de ella (ayer se vio claramente en la intervención del presidente Bush), que esté supeditada a ese liderazgo de los Estados Unidos, y renovar una legalidad internacional que fue violada en la intervención militar llevada a cabo por Estados Unidos y por las tropas de otros estados de la comunidad internacional. La reconstrucción u ocupación es un acto internacional ilícito. Hasta que no exista una resolución de Naciones Unidas en el sentido de dar legitimidad a una situación que inevitablemente tiene que pasar por devolver lo antes posible la legitimidad interna al Estado iraquí.

Dentro de todo ello estamos los europeos. Los europeos hemos vivido a lo largo de estos meses lo que ya pa-

recía evidente desde 1991, desde la negociación del tratado de Maastrich. Y lo evidente es que existía una grieta en las relaciones transatlánticas a la hora —no digo exclusivamente de los valores fundamentales

**E**XISTÍA una grieta en las relaciones transatlánticas a la hora de planificar nuestra política exterior...  
(Gustavo Palomares)

que tenemos europeos y estadounidenses— de planificar nuestra política exterior y nuestros objetivos internacionales. Los últimos meses esta grieta ha llevado a aflorar el déficit —se lo dice uno de los europeístas convencidos— que tiene el proceso de integración europea ya, incluso, desde el Acta Única de 1986.

Si ustedes recuerdan el Tratado de Maastrich, ese Título 5.º referido a la

política exterior y de seguridad común establecía no solamente los diferentes valores que tenían los estados europeos a la hora de juzgar lo que debían ser los objetivos fundamentales dentro del ámbito internacional, sino que, básicamente, lo que está en discusión desde 1991 hasta hoy es cuáles van a ser las futuras relaciones con los Estados Unidos, cuál va a ser el margen de autonomía que ya tenemos los europeos en otros ámbitos. Somos competidores de los Estados Unidos en el ámbito comercial, somos competidores de los Estados Unidos en las relaciones económicas y, sin duda, tenemos valores y principios que articulan de forma diferente nuestros objetivos internacionales. Esto ha aflorado en las discusiones previas a la operación en el Consejo de Seguridad. Ayer afloró claramente esa división de los europeos.

**S**OMOS competidores de los Estados Unidos en el ámbito comercial y en las relaciones económicas...  
(Gustavo Palomares)

funciona, pues el establecimiento de los consensos hace que los europeos ocupemos un segundo plano en ámbitos fundamentales que merecen el reclamo de las opiniones públicas europeas respecto a nuestros gobiernos. Para este europeísta convencido que les habla y que tiene que valorar cuál es el futuro de esa relación transatlántica en la relación con los Estados Unidos, la solución inevitable-

La solución que se dio en Maastrich fue una solución de consenso referida a esa política exterior y de seguridad común que desde 1991 hasta la actualidad ha demostrado que es un mecanismo que no

mente tiene que pasar por ese proyecto de Constitución, al que vamos a estar abocados todos los europeos, toda la sociedad europea a partir del 4 de octubre, en el que la Conferencia Intergubernamental tiene que introducir las modificaciones al texto constitucional. Me da pena reconocer que, más allá del hecho político de, por fin, tener los europeos una Constitución, existe ese Artículo 40 que regula cuál va a ser nuestro proyecto referido a la política exterior y de seguridad común. Les diría que es el reflejo de una impotencia, porque creo que ese Artículo 40 es una renuncia clara y abierta a que los europeos ocupen ese papel de mediadores o de reguladores o de atenuadores de lo que va a ser un sistema internacional, en un momento como el que hemos vivido y que como el que, a lo mejor, con ese horizonte de Irán en los próximos meses, podemos estar condenados a sufrir.

(J.P.)

Gracias a Gustavo Palomares. A continuación, tiene la palabra Florentino Portero.

FLORENTINO PORTERO (F.P.)

Muchas gracias a los organizadores por su amabilidad al invitarme a participar en este acto. Voy a tratar de ser fiel al marco temporal que se nos impone de diez minutos, que no es mucho para tratar temas tan complejos. Pido por ello disculpas porque, inevitablemente, seré mucho más esquemático de lo que me gustaría. Quiero, sobre todo, subrayar

algunos temas que me parecen fundamentales para entender el problema que nos ocupa hoy, que no es otro que las relaciones futuras entre Estados Unidos y los europeos.

El punto de partida, entiendo yo, tiene que ser el reconocimiento de que el consenso que sustentaban las relaciones entre ambas orillas del Océano Atlántico y que se mantuvo durante la Guerra Fría, ha desaparecido. Ese consenso tenía un marco histórico de referencia y tenía un hecho, que era la existencia de la Unión Soviética, que se percibía como amenaza por el conjunto de los estados europeos. Estados que demandaron en un momento determinado el apoyo de Estados Unidos para garantizar su seguridad. Desaparecida la Unión Soviética, y en ese período que va desde la caída del Muro de Berlín hasta la Convención a la que hacía referencia mi compañero Gustavo Palomares, lo que hemos ido viendo es cómo ese consenso iba desapareciendo. Sencillamente porque las razones que lo sustentaban, los hechos y las percepciones que cohesionaban este conjunto de países, ha ido disolviéndose.

Y con ello ha perdido coherencia y razón de ser la institución que representaba el consenso, que no es otra que la Alianza Atlántica.

La Alianza Atlántica no estaba en duda y se consideraba la institución o el organismo internacional más exitoso de la historia a la altura de 1989. Y pocos años después, en nuestras fechas, consideramos que es complicado mantener su existencia, por lo menos, en las coordenadas en las que actuaba anteriormente, es decir, como organismo militar. La Alianza Atlántica se transforma suavemente en un

organismo de seguridad, es decir, en un marco donde diplomáticos de distintos países se reúnen para hablar y para ponerse de acuerdo sobre sus desacuerdos. Pero el hecho de que la Alianza fuera organismo central, eso se ha ido perdiendo.

El segundo hecho que entiendo relevante y que se ha puesto muy de manifiesto en los últimos meses es la crisis, no ya de las relaciones transatlánticas, sino de las relaciones entre los europeos en relación con la política de seguridad, con la política exterior y con la política de defensa; tema al que ha hecho también referencia mi compañero Gustavo Palomares. Lo hemos visto en la toma de posición sobre, uno, qué hacer ante Irak y, dos, qué hacer ante Estados Unidos una vez que Estados Unidos ha actuado sobre Irak. Son dos planos distintos que a menudo se confunden, pero que tenemos que tener mu-

**E**L punto de partida, tiene que ser el reconocimiento de que el consenso que sustentaban...  
(Florentino Portero)

cho cuidado a la hora de analizarlos y no confundirlos nosotros mismos. Los europeos no nos hemos puesto de acuerdo sobre Irak, pero tampoco nos hemos puesto de acuerdo sobre qué relación vamos

a tener con los Estados Unidos a propósito de Irak y a propósito de la renovación del pensamiento estratégico norteamericano, al que también Gustavo ha hecho referencia. Esa división ha provocado una crisis institucional de enorme importancia en lo que recientemente veníamos llamando «el segundo pilar de la Unión Europea», pilar que desaparece con la nueva Convención, pero que no es

otra cosa que el ámbito de la política exterior y la política de defensa. Ese ámbito que tenía como personalidad significativa al español Javier Solana. Ese segundo pilar nace en Maastricht. Tiene su punto fundamental de desarrollo en la cumbre de Saint-Malo entre los Jefes de Gobierno o de Estado de los dos únicos estados europeos que tienen ejército que sirva para combatir; los demás no lo tenemos. Me refiero a Tony Blair y a Jacques Chirac. Y se ponen de acuerdo sobre una filosofía o una forma de ir creando, poco a poco, ese segundo pilar.

El camino desarrollado, no habiendo ni mucho menos llegado al final de su recorrido, era importante. Los consensos eran grandes y estaban en marcha temas básicos como la Agencia de Armamento, que finalmente se ha creado, pero ya más descafeinada, y otra serie de retos que estaban sobre la mesa. Todo ese proceso se ha hundido,

sencillamente porque se ha perdido lo básico cuando hablamos de política de seguridad y política de defensa. Si no estamos de acuerdo sobre de quién nos defendemos, cómo nos po-

**L**OS europeos no nos hemos puesto de acuerdo sobre Irak, pero tampoco sobre qué relación vamos a tener con EE.UU...  
(Florentino Portero)

demus poner de acuerdo sobre la defensa. Hasta ahora nadie sentía la necesidad de definir quién nos amenazaba, porque ese tema los europeos lo habíamos resuelto en otro edificio de Bruselas, en la Alianza Atlántica. La Alianza Atlántica tiene un programa de revisión permanente sobre sus propias amenazas, que es lo que se denomina técnicamente el concepto estratégico. La última re-

visión se realizó en abril de 1999. Es interesante leerlo ahora, después del 11 de septiembre, después de Afganistán y después de Irak, para ver hasta qué punto la Alianza estaba o no estaba en el marco de la realidad.

Pasado Irak, los europeos hemos sentido la necesidad, manifestada institucionalmente por el Ministro de Exteriores griego Papandreu en la Cumbre de Rodas, de empezar la casa por el cimiento, encargando a Javier Solana un primer documento estratégico, un borrador de lo que sería el concepto estratégico de la Unión Europea. ¿Por qué? Porque reconocemos que no estamos de acuerdo sobre lo fundamental. Este es un hecho grave y es un hecho que no nos hace ser muy optimistas sobre la evolución de la política europea en ese terreno en los próximos años. Gustavo ha hecho referencia al tema de la Convención. Me sumo a ese comentario y me sumo un poco al pesimismo en general. Esta división entre los europeos no es una división binaria. Es más complicada. Puestos a intentar ordenar, yo, por lo menos, y es una mera propuesta, hablaría de cuatro formas de entender la política exterior y de defensa entre los europeos, de cuatro culturas políticas.

Una de ellas es la que más fácilmente asociamos a Francia, porque Francia la ha mantenido al cabo del tiempo, porque gaullistas o socialistas la han reivindicado, aunque de distinta forma. Los gaullistas siempre con más acento y los socialistas con mayor pragmatismo. La filosofía francesa no es otra que decir: durante un tiempo hemos tenido que soportar la hegemonía norteamericana o el paraguas de seguridad norteamericano porque no teníamos al-

ternativa frente a la amenaza soviética, pero desaparecida la Unión Soviética, transformada en una Rusia que es amiga y casi aliada, ¿qué necesidad tenemos de soportar el paraguas de defensa norteamericano? En la posición francesa no hay rechazo al uso de la fuerza. Los franceses no tienen ningún problema para usar la fuerza. En la posición francesa no hay problema de unilateralismo o multilateralismo, aunque se use retóricamente este argumento. Los franceses son perfectamente unilateralistas cuando lo necesitan y punto. Y eso no les plantea problema de ningún tipo. Lo que hay por su parte es una lucha de hegemonía: la aspiración de que Francia puede liderar Europa y, con el apoyo de otras grandes potencias, contrabalancear o equilibrar el peso del hegemon norteamericano.

Una posición distinta es la británica, porque también en el Reino Unido hay una importante cohesión. Ésta sería la de decir: con Estados Unidos tenemos una comunidad de intereses y de valores, a Estados Unidos lo necesitamos para asegurar nuestra defensa; por lo tanto, lo lógico es estar con ellos e influir desde dentro. Esta posición, que es mayoritaria en el Reino Unido, se da en otros países, cosa que no ocurre con la francesa. La francesa es realmente francesa. Posición semejante a la británica la hemos visto en España, con el Gobierno español, la vemos en Holanda, en Italia, en Alemania con el Partido Cristianodemócrata, en Polonia. Nunca o casi nunca de forma mayoritaria, pero es una cultura que está igualmente presente.

Una tercera, que es creciente y muy importante en España, es la que pudiéramos llamar «antimilitarista».

Utilizo este término sin ánimo de sentar cátedra, sino para entendernos un poco. Es una cultura política que rechaza el uso de la fuerza. Cree que la paz puede garantizarse estrictamente mediante la diplomacia y tiende a negar por sistema el uso de la fuerza. Igualmente rechaza las políticas hegemónicas, y reivindica enormemente el multilateralismo, aunque no siempre está dispuesta a llevarlo hasta sus últimas consecuencias. Es decir, cuando un organismo internacional tiene que usar la fuerza, también lo rechaza. Es una posición que encontramos muy generalizada en España, en Alemania, en Italia y en muchos otros países. Es quizás la corriente que tiene un mayor crecimiento en estos momentos.

Otra, la cuarta y última, que, en cierta medida, es un reducto histórico, sería el resto de las corrientes neutralistas antiguas que vienen asociadas a

**P**OSICIÓN semejante a la británica la hemos visto en España, con el Gobierno español, en Holanda, en Italia, en Alemania...  
(Florentino Portero)

determinados países. Junto a estas corrientes hay una serie de ideas de fondo que están siempre muy presentes. La primera es el rechazo cultural a la guerra por parte de los europeos. Un rechazo cultural que tie-

ne una importantísima raíz histórica. Los europeos han hecho mucho la guerra, mucho más que los españoles, que afortunadamente nos hemos mantenido al margen en más de una ocasión. Después de hacer guerras entre ellos, han vivido la experiencia colonial. Y hay un fenómeno de rechazo y de mala conciencia de intentar no volver a caer en los mismos problemas, que se creen finalmente superados. Es lo que yo

doy en llamar «efecto protectorado». Después de medio siglo de protectorado norteamericano, nos hemos acostumbrado a que nos defiendan otros, a que la defensa no es necesaria, a que no es importante invertir dinero en defensa, a que los ejércitos no tienen por qué ser realmente operativos. En fin, es algo que la evolución histórica, que el desarrollo, que la modernización ha superado.

El tercer elemento se daría en aquellos sectores que sienten más simpatía hacia la posición norteamericana, es decir, que atienden y asumen sus principios estratégicos, pero se encuentran con un fenómeno que vivieron muy intensamente durante las Guerras Balcánicas y durante la Guerra de Kosovo. Me refiero a que, dada la insignificancia de las fuerzas militares europeas cuando se actúa conjuntamente, los Estados Unidos tienden a no consultar decisiones importantes. Sencillamente actúan. Los europeos, conscientes de que no aportan casi nada, se sienten dolidos por ese ninguneo diplomático. Insisto en que esto fue muy evidente durante la crisis de Kosovo. Y por eso intentan evitar verse involucrados en crisis que, pudiendo justificarlas, entienden que serían arrollados, que no podrían controlar su destino una vez hubieran entrado a formar parte.

Por último, y como conclusión de esta presentación esmeradamente esquemática, mi opinión o mi perspectiva a corto plazo, porque más allá del corto plazo puede no ser muy sensato dar opiniones, es que los europeos en

este terreno de la política de seguridad y de defensa y, en general, en lo que es la relación con Estados Unidos, se van a mantener divididos durante un tiempo.

este terreno de la política de seguridad y de defensa y, en general, en lo que es la relación con Estados Unidos, se van a mantener divididos durante un tiempo. Mientras tanto, continuará habiendo esfuerzos para asentar políticas comunes. Pero no es realista pensar que, por ahora, se vaya a avanzar nada. Por el contrario, el escenario propuesto por Donald Rumsfeld de lo que en inglés se llaman «alliances of the willing», alianzas de voluntad, alianzas «ad hoc» hechas para tal crisis, es lo que vamos a encontrar, por lo menos, durante un tiempo.

(J.P.)

Gracias a Florentino por el esfuerzo de síntesis y a continuación Ignacio Sotelo intervendrá sobre el mismo tema.

IGNACIO SOTELO (I.S.)

Voy a intentar también mantenerme en un esquema, un esquema histórico que nos permita encajar las relaciones entre Estados Unidos y Europa, porque, sin una perspectiva diacrónica, es muy difícil diagnosticar la situación actual. Pero claro, en diez minutos tiene que ser nada más que enumeración de puntos.

Primer momento: antes de la Primera Guerra Mundial las potencias mundiales son de Europa. El centro del mundo es Inglaterra, y el problema militar de concentración de ejércitos y, al mismo tiempo, el militarismo es un fenómeno europeo. Estados Unidos se caracteriza por tener un ejército muy pequeño. En 1909 ocupa el 18º lugar, después de Bul-

garia. No hay tradición militarista y Estados Unidos es económicamente dependiente de las inversiones europeas. El cambio fundamental es la Primera Guerra Mundial, que significa el hundimiento de Europa como centro de dominación mundial, significa la presencia del ejército norteamericano. Hay que hacer un gran ejército rápidamente para intervenir en Europa. Y lo más importante de ello es que Estados Unidos interviene y se retira de Europa después de haber inclinado la balanza al lado de ingleses y franceses, una vez que ha provocado la derrota de Alemania.

La retirada de Estados Unidos de Europa lleva consigo que los europeos -Tratado de Versalles- sean incapaces de crear un orden que pueda mantener la paz en Europa. No voy a recordar el magnífico libro de Keynes sobre las consecuencias económicas de la paz, donde están planteados todos los problemas que le vienen a Europa. Lo que hay que decir es que la Segunda Guerra Mundial es la segunda edición de la Primera por la mala solución de ella. Y otra vez es la intervención norteamericana en Europa la que cambia por completo el panorama, la que contribuye decisivamente a la victoria aliada. Pero aquí ocurre algo nuevo, y es que la situación en 1945 ya no se parece nada a la de 1919.

En primer lugar, Estados Unidos es la gran potencia militar, incluso con el monopolio de la bomba atómica en aquel momento, con una superioridad aplastante respecto a todos los demás países del mundo. El 60 por ciento de todo el producto interior bruto que se hace en el mundo lo hace Estados Unidos. Es decir, en 1945 es la potencia militar, la potencia in-

dustrial y la potencia económica sin comparación con cualquier otro país en el mundo. Europa queda destruida. Y Alemania y Japón. Es decir, todos los países industriales competitivos quedan destruidos y Estados Unidos tiene una preeminencia que no ha vuelto a tener desde entonces: es el momento más alto en la historia de poder mundial de Estados Unidos.

En este punto -y es lo que hay que subrayar- lo que cambia el panorama es no sólo la superioridad absoluta de Estados Unidos, sino el hecho de que ya no se retira de Europa. En 1919, las tropas americanas se van. En 1945, 46, 47, todavía no ha empezado la Guerra Fría y, sin embargo, los norteamericanos todavía no se van. He aquí el gran error de Stalin al pensar que en un momento, antes o después, los norteamericanos reaccionarían como en 1919. El gran error de Stalin de crear -era el teórico del

ANTES de la Primera Guerra Mundial las potencias mundiales son de Europa. El centro del mundo es Inglaterra...  
(Ignacio Sotelo)

nacionalismo- que los factores nacionalistas de Alemania serían superiores a los factores de clase y que, en último término, los alemanes aceptarían la unidad de Alemania en las condiciones soviéticas, es decir, en la neutralidad.

Desde 1945 hasta hoy la presencia militar norteamericana en Europa está ahí. Esto es algo que en el primer momento es muy fácil de entender porque, efectivamente, lleva consigo el hecho de la amenaza soviética a partir del 47 y el 48, el problema de Praga y la crisis de Berlín. La Guerra Fría justifica la presencia norteamericana y, al mismo tiempo,

es bien recibida por los países europeos occidentales que temen realmente esta amenaza soviética. Pero, a partir del 89, la presencia militar norteamericana en Alemania, en España, en Holanda, bueno, en Europa, es mucho más difícil de explicar. Este es un dato histórico de continuidad que había que subrayar.

El proceso de unificación de Europa, lo que fue primero la Comunidad del Carbón y del Acero, después los Tratados de Roma del 57, el proceso de la Comunidad Europea, la Comunidad Económica y, después, la Comunidad Europea, hasta la Unión Europea, es un proceso de integración económica que sólo es posible bajo la hegemonía de Estados Unidos. En ese sentido, desde el 57 hasta el 89 no hay ninguna oposición pensable entre una política europeísta y una política atlantista. Los que se oponen al proceso de integración

198

198

européa son los partidos comunistas, son todos los influidos por la Unión Soviética. Entonces, en el cincuenta y tantos, los que se oponían, eran los gaullistas y los comunistas.

El europeísmo era como una forma de pro-occidentalismo y era perfectamente entendido así.

La crisis y el que se plantee —es el tema de hoy— una perspectiva atlántica y una perspectiva europea es consecuencia, se ha dicho perfectamente, de la caída de la Unión Soviética y que, por tanto, la hegemonía norteamericana ya no se plantea en los términos anteriores. Y al mismo tiempo

Europa recibe, por el hecho mismo de la caída de la Unión Soviética, un desequilibrio interno. ¿Cuál es este desequilibrio? Fundamentalmente, la Europa que estábamos haciendo hasta el 89 estaba basada en el eje franco-alemán. Este eje se sostenía mutuamente. La superioridad económica de Alemania se compensaba con la superioridad militar y política de Francia, que podía moverse en un entorno en que no se podía mover Alemania, ocupada y dividida. Entonces se produce lo más asombroso y lo que tiene unas consecuencias más graves (es un tema que habría que entrar en él pero en el esquema no cabe): la unificación de Alemania, el desequilibrio.

Cuando se produce la unificación de Alemania, que es el elemento de mayor desequilibrio, trae una consecuencia inmediata, que es el desequilibrio que se produce entre Alemania, con 82 millones de habitantes, y Francia. Esto lleva consigo la rapidez con que se impone el euro. El euro está planificado antes, pero su desarrollo vertiginoso es una imposición francesa, en el sentido de que los franceses dicen a los alemanes: «por Dios, ya todo, no; os habéis unificado, sois la primera potencia económica y, además, el marco es la verdadera divisa europea. Vamos a corresponsabilizarnos con esta divisa». Y los alemanes, que están muy contentos con el marco, tienen que pasar al euro. Y es precisamente el euro el punto de conflicto más alto entre Estados Unidos y Europa. ¿Por qué? Porque la decadencia económica de Estados Unidos, cuando vemos que sus inversiones industriales las hace fuera y su capacidad industrial va perdiendo pujanza, con un déficit

comercial creciente, con un déficit presupuestario enorme, lleva consigo el rearme para ganar la Guerra Fría, lleva consigo a que el americano, la economía y su presencia mundial, dependan del dólar. Y dependan del petrodólar. Y depende de que toda la cuenta económica de la venta de petróleo se haga en dólares. Y depende de que las relaciones comerciales internas, dentro de la Unión Europea, se hacen en dólares.

El golpe que significa el euro es de tal tamaño que, efectivamente, los conflictos empiezan en el momento en que aparece el euro. La literatura de los grandes científicos economistas americanos, diciendo que el euro no podía funcionar, habla claro de lo peligroso que es que el euro pueda ser un día moneda de reserva, que es hoy la base fundamental de la fuerza financiera de Estados Unidos. «Los Estados canallas», ese concepto que inventaron los americanos, son aquellos que se atrevieron a vender el petróleo en euros. El primero fue Irán y después fue Irak. Aquí se rompió este círculo de tener que comprar todos los países dólares para comprar petróleo. Y después, los países que acumulan esos dólares, los reinvierten en Estados Unidos. El 36 por ciento del papel público de Estados Unidos lo tienen gentes extranjeras. Ése es el problema número uno que se plantea hoy. En la última Conferencia de Dubai, para pasar al momento actual, el problema número uno es cómo mantenemos las relaciones del euro y del dólar. A nadie le interesa que el euro suba demasiado, ni a nadie le interesa, porque todos tienen sus reservas en dólares, que el dólar baje demasiado. ¿Cuál va a ser el futuro? Pues cada vez más conflictivo y,

199

cada vez, en los intereses comunes entre Estados Unidos y Europa van a aflorar problemas más claramente. Frente a terceros lo que interesa es un acuerdo del euro, del yen y del dólar. Y a corto plazo, diez, doce, trece años, tendremos una moneda mundial. No es que desaparezca el dólar, pero estará equilibrado con una serie de tratados con el euro y desaparecerán las inquietudes que hoy tenemos. En este momento China ya ha dado el paso terrible de mantener un tanto por ciento de sus reservas en euros. Y el peor «estado canalla» es Corea del Norte, en el que todas sus reservas están en euros.

(J.P.)

Gracias a Ignacio Sotelo. A continuación tiene la palabra José Vidal Beneyto.

199

EL golpe que significa el euro es de tal tamaño que los conflictos empiezan en el momento en que aparece el euro  
(Ignacio Sotelo)

JOSÉ VIDAL  
BENEYTO  
(J.V.B.)

El conflicto en las relaciones Europa-Estados Unidos es inevitable y, al mismo tiempo,

hay que intentar evitarlo porque, contrariamente a lo que pudieran pensar los que me leen habitualmente en los artículos o en los libros, creo que el entendimiento de Europa y Estados Unidos es capital para la paz del mundo y para el progreso. Ahora bien, un entendimiento obviamente equilibrado y no al servicio estricto de unos intereses determinados, en este caso, de los norteamericanos. El

conflicto, digo, es inevitable desde tres perspectivas.

Primero, el conflicto geopolítico. Cuando uno de los participantes, Estados Unidos, establece como único criterio de su política interior y exterior la hegemonía total a nivel mundial, los que no aceptan fácilmente esa dominación hegemónica indudablemente antagonizan la voluntad hegemónica. Sobre todo, y esto es lo más importante, que Estados Unidos ha hecho dos cosas que no siempre van con la hegemonía: autoinstitucionalizarse en guardián mundial retribuido, por una parte, y por otra parte, extraterritorializar toda su presencia en el mundo. Quiero decir con esto que Estados Unidos se ha autoconstituido en guardián del mundo, pero pagando nosotros. Como saben ustedes, la primera guerra de Irak nos costó a los no americanos 90.000 millones de dólares. La guerra de Afganistán nos

va a costar a los no americanos, si incluimos la fase de estabilización y de reconstrucción, cerca de 100.000 millones de dólares. Y esta guerra de Irak es incalculable, porque todavía no sabemos a dónde lle-

garemos. Hasta ahora nos ha costado ya más de 50.000 millones de dólares. Todo esto, además, coincide con algo extraordinario: esa auto-institucionalización se practica exclusivamente en función de los intereses de un país, que es los Estados Unidos, y de un grupo, que es el clan Bush. Piensen ustedes que a Halliburton, que ha sido el gran financiador de la campaña electoral de Bush antes, y que será el gran

financiador de esta segunda campaña, es muy posible que las intervenciones en Irak le produzcan de seis a siete mil millones de dólares de beneficios. Quiero decir que hay unos intereses públicos y colectivos de los Estados Unidos, y hay otros privados de un clan determinado. Y hay otra cosa todavía más sorprendente: la voluntad de extraterritorializar todo por parte de Estados Unidos. Es decir, las únicas leyes que en el mundo tienen sentido, son las mías, las norteamericanas, y nosotros queremos que dominen los comportamientos de todos los humanos, comenzando, evidentemente, por los norteamericanos.

Todo lo que ha pasado o está pasando con la Corte Penal creo que es una ilustración que realmente no admite matices, porque es, rotundamente, una voluntad de un absolutismo extraterritorial de las leyes de los Estados Unidos.

El segundo conflicto inevitable es el económico, que no es del Sr. Bush, ni padre, ni hijo; es de la política permanente de los Estados Unidos. Y que es inevitable porque el gran bloque económico del mundo son los Estados Unidos con Japón y con Europa. Por lo tanto, los antagonismos están ahí. ¿En qué ámbitos? En todos: acero, cereales, ... En todos. Imagínense ustedes lo que ha sucedido o lo que está sucediendo en la fabricación aeronáutica. Una guerra a muerte, con amenazas, con sobornos, ...

Todo eso está ya muy descrito, aunque quizás no con suficiente rigor; sin embargo, da pistas para ver la guerra que hay por debajo. Recordemos que, realmente, Clinton era un promotor mucho más eficaz, quizás porque era más inteligente que Bush en la promoción de la política norteamericana.

Y no olvidemos que las personas de su mayor confianza no eran los que se dedicaban a la gran política, sino el Secretario de Comercio que, por cierto, murió víctima de su función profesional, porque se mató en un accidente de avión, como ustedes recuerdan. Por lo tanto está, además, la guerra económica.

La acusación que se hace con permanencia a Europa de promover mediante ayudas públicas de los estados europeos su economía es incomparablemente menor que todo lo que cubre esa gran operación permanente que se llama «buy America». El sistema complejo, pero múltiple, de ayudas a la economía norteamericana, incluyendo la utilización sistemática de paraísos fiscales, que a mí me gustaría que las revistas de política exterior —estoy pensando en el Instituto Elcano porque tiene autoridad y legitimidad para hacerlo— hicieran un estudio en profundidad sobre la utilización de paraísos fiscales por parte de Estados Unidos a favor de su comercio exterior.

El tercer gran motivo de conflicto es el de los modelos de sociedad. Lo que llamo «conflicto simbólico», inevitable. Los Estados Unidos tienen, desde siempre, sea quien sea quien mande, un eje central a nivel simbólico que es el individuo. Es el absolutismo creador de la autonomía individual. Nosotros, en Europa, no. El individuo es un componente, que los cristianos, desde siempre, han llamado persona, y que se ha declinado según una multiplicidad de formulaciones. Esto tiene unas consecuencias enormes en la construcción del modelo de sociedad. No cabe ninguna duda de que nuestro modelo social, el modelo social europeo, es muy distinto del modelo social americano. Evidentemente, en Europa se está co-

menzando a desmontar. Pero miren ustedes, lo poco que había en Estados Unidos lo están desmontando. Miren lo que está pasando en California ahora; estoy pensando en California porque es mi estado predilecto. Y Dios nos libre de lo que pueda hacer *Terminator* si es elegido gobernador de esa región [risas].

Bueno, por otra parte, no podemos aceptar fácilmente que se atribuya a estados, perdón, a países, la posición de determinados gobiernos. No cabe ninguna duda de que los españoles desde siempre han sido muy pro-europeos. No cabe ninguna duda de que Italia ha sido uno de los grandes constructores de la Unión Europea y, quizás, el europeísta más seguro y más entusiasta. Que ahora el Sr. Berlusconi o el Sr. Aznar estén en una especie de adicción emotivo-sentimental por Estados Unidos está bien, es legítimo. ¿Por qué no? En

**N**O cabe ninguna duda de que nuestro modelo social, el modelo social europeo, es muy distinto al americano  
(José Vidal Beneyto)

fin, el que manda, hace lo que quiere. Pero lo que no podemos decir es que la política exterior de España, con independencia de su Gobierno, ni, sobre todo, el querer de los españoles, esté en posiciones tan antinómicas de lo que ha estado siempre tradicionalmente.

¿Qué cabe hacer? Miren ustedes, lo primero que cabe hacer, en lo primero en lo que nos tenemos que coaligar todos es en conseguir un cierto equilibrio. No se puede asimilar la posición francesa, como ha hecho mi admirado compañero Portero, en su voluntad de afirmación hegemónica, a la de Estados Unidos. Es decir, qué duda cabe

que está la postura de De Gaulle, que es un poquitín ridícula. Pero el juego de Francia en el conjunto europeo es aceptable. Es decir, han apostado decididamente por Europa, incluso los socialistas que, como ha dicho Ignacio Sotelo, eran los más reticentes en la época histórica. Estamos hablando de los años 50 y 60. Hoy, realmente, Francia está en una situación en que todo el mundo arrima el ascua a su sardina; pues es obvio, eso es evidente. Pero atengámonos a las posiciones dominantes. Y me parece que la descalificación que se quiere hacer en la prensa y en la política española de la posición francesa, buscando una cierta autonomía respecto de la política norteamericana, la descalificación por decir que ellos hacen lo mismo, no me parece completamente justificada.

Creo que hay que ir a lo más concreto, porque es estupenda la utopía. Lo digo siempre a mis compañeros:

**L**A OTAN, mientras exista, es un territorio de lucha. Los que estamos en una opción de progreso no la podemos abandonar...  
(José Vidal Beneyto)

nosotros somos esencialmente utópicos; eso es evidente: críticos y utópicos. Pero hay que ir a lo real, por eso, muchas veces, disiento de mis amigos. Por ejemplo, sea cual sea la posición que se tiene, es indiscutible que la OTAN, mientras exista, es un objeto o es un territorio de lucha. Y que la gente que estamos en una opción de progreso, no la podemos abandonar, como indudablemente no podemos abandonar la sociedad civil. Entonces, ¿cuál es nuestro objetivo en la OTAN? Autonomía total de la OTAN y dos mandos, dos mandos. El mando americano, de acuerdo, pero un mando

absolutamente autónomo. Y ésa es una batalla que nosotros no podemos abandonar. Es decir, hemos de estar en todos los frentes si queremos, de alguna manera, un mínimo de equilibrio respecto de esta arrogante omnipotencia de los Estados Unidos.

(J.P.)

Podemos ahora seguir el debate. Yo me permito decir como moderador o coordinador de esta Mesa que, evidentemente, en diez minutos no se puede hablar de todo; sin embargo, he echado en falta dos temas. Uno, el neoliberalismo; me parece que habría que recordar elementos comunes entre Estados Unidos y Europa. Y otro, Cancún, relaciones con el Sur, en donde me parece que tampoco se han observado diferencias significativas entre Estados Unidos y Europa.

Bien, pues ahora tienen la palabra ustedes. Les ruego que sean intervenciones cortas y, a ser posible, preguntas. Obviamente, también puede haber comentarios y observaciones.

*A continuación se suceden distintas intervenciones del público que abordan distintos temas: la amenaza que supone el integrismo islámico, sus causas y sus terribles efectos, las verdaderas razones de la guerra de Irak, o la referencia a las distintas visiones nacionales dentro de Europa. Esta última cuestión se expuso así:*

#### PÚBLICO

Lo que me resulta muy particular y lo que es una cosa que se repite en muchos comentaristas y también en muchos de sus comentarios, es que, luego,

cuando hacemos una descripción de la experiencia histórica de la Europa de los últimos 50 años, de la Guerra Fría, desde el fin de la Segunda Guerra Mundial, nos referimos a ella como una experiencia que es unívoca y única. Creo que para entender lo que sucede hoy hay que entender que durante la Guerra Fría había muchas Europas y experiencias muy distintas. Los del otro lado parece ser que también eran europeos y su percepción, incluso su proamericanismo de hoy en día, está muy condicionado por eso.

Pero lo peor de todo es que nos estamos encontrando con que la historia que nos cuentan aquí no es la nuestra. Nosotros no estuvimos bajo un protectorado benevolente y esto es aplicable a los portugueses, a los griegos, a los turcos. De manera que hay una posición específicamente del sur de Europa, en la cual, es muy posible que, con una experiencia histórica similar, nos parezcamos más a los búlgaros, a los rumanos, a los polacos o a los checos, en el sentido de que tuvimos una gran potencia que, por intervención o por complicidad, nos mantuvo en un estado de sometimiento, no precisamente democrático. Y claro, esto explica muchas posiciones que hoy son perfectamente conocidas de todos.

(J.P.)

Bien, pues ahora va a intervenir la Mesa. Creo que podéis contestar todos a todos.

(I.S.)

Yo quería hacer algunos comentarios. En primer lugar que las causas

reales del problema del integrismo islámico están en la política norteamericana en Medio Oriente. En su momento fue un intento de mantener monarquías muy conservadoras y dentro de la unidad del trono y del altar, que es muy típico todavía. Son los aliados privilegiados de Estados Unidos los que mandan en la región y tienen que cambiar de política. Es entonces cuando descubren que el integrismo islámico es el enemigo. La situación de Estados Unidos es muy débil, si se quedan sin Arabia Saudí; la presencia integrista en Arabia Saudí, que habían apoyado ellos, es tan grande que tienen que marcharse de Arabia Saudí las bases norteamericanas. Y en Egipto la inestabilidad es tal que el régimen de los militares les deja de funcionar. La invasión de Irak es una recomposición geopolítica de la región. Tienen que crear un nuevo país con un nuevo régimen. Y curiosamente van al país más laico y menos integrista que hay en la región, para conseguir, precisamente, reestructurar el proceso.

**L**AS causas del integrismo islámico están en la política norteamericana en Medio Oriente  
(Ignacio Sotelo)

China y Japón van a terminar entendiéndose. Y, desde ese punto de vis-

ta, pienso que la política va a ser la unificación de las tres monedas. Se dirá que existe un Tercer Mundo. Efectivamente. Pero creo que a nivel internacional, para juzgar los problemas, no se plantea a corto plazo. Es decir, quedan desplazados. Lo que ha pasado en Cancún creo que es muy positivo, porque por primera vez el Tercer Mundo ha impedido: no pueden conseguir nada positivo, pero ha

impedido que se hagan unos acuerdos contra el Tercer Mundo. Ha sido la primera vez. Esa presencia del Tercer Mundo es por la India y el Brasil. Unos pocos países que pueden desempeñar ese papel. Pero eso es algo que va a ir mucho más lento y va a tener contradicciones, porque lo que van a hacer los europeos y los norteamericanos, en este punto están de acuerdo, son relaciones bilaterales con estos países. Y en las relaciones bilaterales no veo que puedan tener a medio plazo gran eficacia las relaciones con el Tercer Mundo.

(J.V.B.)

Voy a enlazar con esta intervención de Ignacio Sotelo, dirigiéndome, sobre todo, al señor que nos ha hablado de integrismo. Yo coincido con

**E**L integrismo y los absolutismos religiosos, son factores profundamente perturbadores y riesgo...  
(José Vidal Beneyto)

él en que el integrismo, como todos los integrismos y todos los absolutismos religiosos, son factores profundamente perturbadores y, por lo tanto, riesgo grave para la paz, que es el valor más importante para cualquier persona. Pero miremos un poco, estoy seguro de que usted lo sabe, y lo que pasa es que a veces no tenemos todo eso presente cuando escribimos o hablamos. El mayor baluarte contra el integrismo islámico en Oriente Medio, era Irak. ¿Por qué? Por los sunitas y por Sadam Husein. No olvidemos que todo esto lo desencadena Bin Laden. El gran enemigo de Bin Laden, per-

sonal, ha sido Sadam Husein. Entonces, ¿qué se ha conseguido con esta agresión y con esta ocupación de Irak? Dos cosas: una alianza de Al Queda con los sunitas y con los chiítas que, indudablemente, vendrán al tajo. Y sobre todo algo que a mí, desde el punto de vista del mundo de los valores, me parece más grave.

Hasta ahora, los que estamos contra el terrorismo, teníamos una razón muy clara para estarlo en todas las partes, incluyendo Irak. Ahora, la cosa es mucho más problemática, porque ellos luchan por una guerra de liberación. Y sabemos que, desde el siglo VII antes de Cristo, la única razón para utilizar el terror es librarse del ocupante. De modo que hemos logrado transformar una posibilidad de lucha radical contra el terrorismo, nos hemos quedado sin argumentos, porque la guerra de liberación es una guerra legítima. No les voy a recordar a ustedes que todos los liberadores de sus pueblos han sido jefes de las organizaciones terroristas de sus países. Terrorista era la resistencia francesa contra la Gestapo, evidentemente. Entonces, nos han privado de un argumento fundamental. A mí eso me parece importantísimo y gravísimo.

Se ha dicho aquí, con razón, que desde la Mesa no nos hemos referido al Sur. No nos hemos referido al Sur porque en diez minutos no cabe hablar de todo, pero me parece muy bien que nos lo hayan recordado. Es más, voy a añadir lo siguiente. Los que pensamos que la relación transatlántica, con todas las críticas y todas las matizaciones que haya que hacerle, es una hipótesis inevitable, que, de alguna manera, el bloque europeo y el bloque americano se conjuntan, sólo podemos aceptar eso en

una inscripción mundial en función del Sur, porque si lo hacemos como pretenden algunos insensatos del Norte, si lo hacemos de una manera arrogante y egoísta, vamos a suscitar el gran bloque del Sur, como ha pasado en la OMC. Démonos cuenta de que China, la India, Brasil, Indonesia, Sudáfrica, etcétera, no representan ya sólo los dos tercios de la humanidad, sino una potencia económica y cultural importantísima y una capacidad de legitimación extraordinaria.

Luego, por lo tanto, por favor, no encendamos una guerra o un conflicto Norte contra Sur de nuevo. Entonces, jugar la relación transatlántica, insisto, no es que a mí me haga felicísimo, pero me parece, por lo menos, en la coyuntura histórica que me ha tocado vivir, inevitable, pero siempre inscribiéndola en un tratamiento mundial y dándole como primer objetivo el quitar las verdaderas causas del terrorismo, que son las desigualdades, que es la miseria, que es el hambre, que son realmente las grandes quiebras que tienen las sociedades contemporáneas.

Y una última intervención muy breve respecto de lo que ha dicho el amigo Portero en relación con esos cuatro grupos. Los que conocemos un poco la realidad de la construcción europea, y yo he estado seis años en Estrasburgo y seis años en Bruselas dentro de las instituciones, sabemos que en la construcción europea siempre ha habido unos países que se han alineado sistemáticamente con los Estados Unidos y que están ahí. Evidentemente, el Reino Unido. Pero no sólo el Reino Unido, Dinamarca, ¿por qué Dinamarca? Hay muchas razones que lo explican y hay bibliografía para los que les interese el tema. Irlanda, con algunos matices, también.

Pero sobre todo, de manera muy sorprendente, los Países Bajos. Los Países Bajos, en cualquier tipo de votación en el Consejo de Europa, que es un organismo menor, sin gran trascendencia, siempre han estado alineados con las posiciones transmitidas desde Estados Unidos a través del Reino Unido. Esa es una realidad que está ahí y que continúa. Lo que pasa es que hemos tenido dos decepciones notabilísimas, que son la española y la italiana. Pero, insisto, estoy convencido que con los próximos cambios de gobierno o, incluso, de Jefe de Gobierno, a lo mejor, ni siquiera con las mismas mayorías, estas posiciones pueden modificarse.

(I.S.)

¿Me permites que haga simplemente una precisión? Estoy de acuerdo contigo en lo

**C**HINA, la India, Brasil, Indonesia, Sudáfrica, representan una potencia económica y cultural...  
(José Vidal Beneyto)

que has dicho últimamente, pero me parecía que era imprescindible decir lo siguiente: ¿Por qué unos determinados países, y has señalado a los Países Bajos, a Dinamarca, Polonia, son

pronorteamericanos? Por la hegemonía alemana. El problema que tiene Europa es el siguiente: el país hegemónico para construir Europa sin Estados Unidos es desgraciadamente Alemania. Y los países vecinos que han sido invadidos varias veces por esa Alemania, que son Dinamarca, los Países Bajos, piensan que la última oportunidad de no ser invadidos por una Alemania en un futuro o por una

hegemonía, no ya militar, pero de otro tipo, son los Estados Unidos.

Y esto lleva a la esencia de la debilidad consustancial de Europa. Y es que las relaciones bilaterales de cualquier país europeo con Estados Unidos son más importantes que sus relaciones dentro de la Unión Europea. Para Holanda son más importantes las relaciones con los Estados Unidos que las relaciones dentro de la Unión Europea; y son muy europeístas. Y para Dinamarca, pero no solamente, incluso para Francia. Francia tiene su doble política y dice, justamente, como gran potencia, «yo quiero hablar de tú, dentro de lo que pueda, con Estados Unidos». Y las relaciones bilaterales franco-norteamericanas tienen una importancia en la política exterior francesa de primer orden. Éste es el problema, digamos la esencia última del conflicto. Europa es un mundo de países, pero donde tenemos un país económicamente y, sobre todo, por población, hegemónico, es en Alemania, si dejamos el proceso por sí mismo, la hegemonía alemana es imparable. Todos estamos de acuerdo en que ni Francia, ni Inglaterra, ni nadie quiere que haya esa hegemonía alemana. Y la contraprestación frente a esa hegemonía alemana es, evidentemente, Estados Unidos.

(J.V.B.)

No, esto no lo comparto, pero creo que, realmente, esto nos distancia del tema.

206

LAS relaciones de cualquier país europeo con EE.UU. son más importantes que las relaciones en la U.E...  
(Ignacio Sotelo)

(G.P.)

Sí, a mí me gustaría, coincidiendo básicamente con el planteamiento que han hecho Pepín e Ignacio, hacer dos comentarios de algunas cuestiones que nos habéis planteado y, sobre todo, la que ha planteado Jaime y el compañero, respecto a esa similitud de valores a la hora de percibir ese neoliberalismo, del que yo creo que su máxima expresión ha sido la posición conjunta, aunque no equivalente, de Estados Unidos y la Unión Europea. En las diferentes Rondas de la Organización Mundial del Comercio, ya fue la posición compartida en la Ronda del Milenio, ha sido la Ronda de Doha y ha vuelto a ser en la Ronda de Cancún. Y es que, efectivamente, creo que la Unión Europea y Estados Unidos son o declaran más esa libertad de mercados, ese libre cambismo, mucho más de lo que lo practican. Eso es cierto.

Es cierto que, evidentemente, uno de los elementos que llevan a la injusticia y a la desigualdad es esa protección que realizan de los mercados y de algunos sectores productivos dentro de alguno de sus mercados, tanto en Estados Unidos como en la Unión Europea. Pero, dicho esto, me gustaría introducir algún matiz. Y algún matiz significa que yo creo que, diría que desde 1986, la sensibilidad que hemos tenido los europeos frente a la que han tenido los Estados Unidos en las relaciones con el Tercer Mundo ha sido superior a la hora de planificar y crear instrumentos de cooperación en los ámbitos multilaterales, a la hora de firmar y de apoyar de forma decidida el ámbito de la cooperación política en la solución de conflictos, a la hora de ir

mejorando todos los instrumentos de la cooperación económica y financiera que ha llevado a la Unión Europea, eso también conviene decirlo, a ser el mayor agente de cooperación al desarrollo en el mundo. Sin duda nuestra posición al respecto distancia mucho de esa escasa sensibilidad que han tenido los Estados Unidos, sobre todo, para planificar esos ámbitos de cooperación, a través de las relaciones bilaterales.

Dicho esto, hay que decir también que es probable que el ámbito de cooperación más importante, sin duda, sea la apertura de esos mercados protegidos a los intereses del Tercer Mundo. Y me gustaría hacer también un comentario respecto al tema de la jerarquía de las amenazas a las que hacía referencia Alfonso Sobrino (que había preguntado sobre las verdaderas razones de la guerra de EE.UU., en Irak) y, evidentemente, al tema del terrorismo. Es lógico que, no digo exclusivamente en Estados Unidos, en todo el sistema internacional ha habido un cambio de la jerarquía en esas amenazas, en donde el terrorismo pasa a ocupar un papel protagonista. Y como decía muy bien Pepín, combatir el terrorismo con esos instrumentos ya arcaicos de la utilización de la fuerza, como hace Estados Unidos, sin ir a las raíces profundas de cuáles son las bases fundamentales que alimentan ese terrorismo, sin ver claramente cuáles son esos ámbitos o marcos multilaterales que pueden trabajar para favorecer una solución de esos conflictos que luego derivan en terrorismo, sin dar un juego a Naciones Unidas a la hora de calificar o de valorar esos hechos y de establecer esa jerarquía dentro de las diferentes tipologías de terrorismo

no es, ni más ni menos, que dejar en manos de Estados Unidos la valoración de qué actos o qué situaciones son terrorismo y cuáles no.

En cualquier caso, los Estados Unidos podían haber aprendido, junto con toda la sociedad internacional, una lección histórica derivada del 11 de septiembre. Pienso que Estados Unidos no la ha aprendido. No la ha aprendido cuando ha dejado a Israel las manos libres en el proceso y en el conflicto de Oriente Próximo, cuando no ha estado a favor de llevar a cabo los acuerdos derivados de Oslo que hubieran sido, sin duda, una acción mucho más eficaz que las operaciones militares en Afganistán e Irak. Lo que sí parece que comparte esa comunidad musulmana y esos Estados Árabes es que nunca va a existir verdaderamente una paz y una seguridad en esa región del mundo y, por lo tanto, en toda la sociedad internacional, mientras no se llegue a una solución razonable en el conflicto árabe-israelí.

20

LA cooperación ha llevado a la U.E. a ser el mayor agente de cooperación al desarrollo en el mundo...  
(Gustavo Palomares)

(F.P.)

Estoy de acuerdo con la persona

que me hacía una pregunta allí por el fondo. He hecho generalizaciones terroríficas en mi primera intervención. Y me temo que las voy a corregir haciendo otras generalizaciones igualmente terroríficas. Pero el tiempo es el tiempo y no podemos ir mucho más allá. El neoliberalismo, Cancún, etc. Bueno, éste es un ejercicio de retórica que venimos haciendo desde hace años y que a mí

me produce un aburrimiento espantoso. El tema es tan sencillo como ir a Zamora y decir: señores campesinos, es de justicia que ustedes dejen de ser campesinos, porque ustedes lo son dado que los impuestos los desviamos hacia ustedes. Es una economía neoliberal. Eso es así de sencillo y estamos dispuestos a desmontar la agricultura común. Si estamos dispuestos a desmontar una serie de sectores que están protegidos, podremos bajar aranceles, si no, no. Así que decidamos: qué nos importa más, el campesino de Zamora o el del Magreb. Pero dar vueltas sobre la bondad y la maldad no va a ninguna parte.

La pregunta que me hacían al fondo directamente sobre dos Europas, Guerra Fría, la relación entre España y Bulgaria. Desde luego, durante la Guerra Fría hubo varias Europas. Y no fueron dos, sino algunas

más de dos; porque si hubo dos, ¿dónde estuvo España? España no estuvo en la Europa unida que tuvo regímenes liberales, que recibió la ayuda del Plan Marshall y que desarrolló organis-

mos internacionales de enorme interés. España no estuvo en el Pacto de Varsovia. España estuvo de medio lado allí. Ese estar de medio lado, ese no disfrutar de democracia, ese quedar expulsado de los organismos en los que quería entrar generó una cultura propia en política exterior que va, poco a poco, desapareciendo, que se va disolviendo, pero que aún está ahí. No es de extrañar que haya

un antiamericanismo muy especial en España, distinto del que hay en otros sitios, que viene estrictamente de nuestra propia historia. Para muchos españoles el régimen de Franco se mantuvo en pie gracias a la potencia norteamericana. Para otros europeos, Estados Unidos es una potencia que apoya a democracias. En el caso español es difícil decir eso, porque aquí no había una democracia y sí estaban los norteamericanos. Por eso hubo varias Europas. Y pido disculpas por mi esquematismo cuando hablaba de la Alianza Atlántica, etcétera.

En los comentarios que se han hecho sobre integrismo islamista y choque de civilizaciones, quizás ha habido una confusión entre las dos personas que intervenían, porque las palabras, a veces, separan más que unen. A menudo usamos términos como «integrismo» o «fundamentalismo» para hacer referencia a opciones radicales en el Islam. Son dos términos perfectamente inaceptables. Integrismo es un término de teología católica y fundamentalismo es un término de teología protestante, que hacen referencia a cosas concretas que han pasado en dos Iglesias, que no tienen nada que ver con el mundo del Islam. Los que se dedican a esto tienden a utilizar el término «islamista» como radical dentro del Islam. El radicalismo islámico, el islamismo, es un problema. Evidentemente, es una amenaza. ¿Matices que hay que hacer? No es la única, es una entre las varias amenazas que tenemos los que vivimos en este planeta. Ésa es una. Dos, quienes más lo padecen son las gentes del Islam. Y lo llevan padeciendo desde hace mucho tiempo. Son

los que lo sufren directamente. Tres, el mejor método de combatir a los islamistas es desde el Islam moderado, si éste funciona. Es decir, si desde el Islam moderado se constituyen estados que funcionen, entonces, la gente tenderá a adoptar posiciones moderadas.

Cuando los estados en donde reina el Islam no funcionan, las tendencias más radicales tienden a avanzar. ¿Es la pobreza un elemento importante en el radicalismo islámico? Pues sí y no. Vamos a ver, ¿son muy pobres los financiadores del radicalismo islámico de Arabia Saudí? Más bien, no. ¿Es muy pobre Bin Laden? hombre, este problema, el tema del fin de mes tiende a no tenerlo. Uno de sus dos ayudantes, el egipcio, pertenecía a una de las grandes familias de Egipto, hijo de un Rector y un médico importante.

Es decir, los islamistas pueden desarrollar su credo más fácilmente en ambientes de pobreza entre otras cosas porque son ambientes donde el Estado falla, no es capaz de llegar. Y las asociaciones islamistas pueden penetrar, ayudar a la viuda, al huérfano, etcétera, y avanzar. Pero no es sólo ese el elemento. Las clases medias de Casablanca están inclinándose hacia estas opciones a una velocidad auténticamente vertiginosa. Y el problema de la pobreza no es el que a ellos les caracteriza. Tiene más que ver en su caso con crisis de identidad. La pobreza es importante, pero no es lo único que podemos encontrar.

Ignacio Sotelo hacía referencia a la responsabilidad de Estados Unidos. Sin negarla, no es, desde mi punto de vista, responsabilidad úni-

camente de Estados Unidos. Primero, los radicales islámicos existen desde que existe el Islam y, entonces, no existía Estados Unidos. En la Península Ibérica hubo guerras entre radicales islámicos e islámicos moderados. Esto es una tendencia. En la fase más reciente, a la que hacía referencia Ignacio Sotelo, porque no se refería a la fase anterior, Estados Unidos tiene responsabilidad. Desde mi punto de vista, quien más la tienen son los gobernantes de países islámicos, porque en todos los casos, sin excepción, ha habido fracaso, ha habido corrupción y no se ha ofrecido a las clases populares posibilidad de evolucionar. Ese es el tema básico. Y también tenemos a los europeos como hacedores de esos estados. Recordemos que en el Islam no había estados, había un califato. Nosotros hemos impuesto una fórmula ajena a su

tradición, se han creado unos partidos y, evidentemente, no ha funcionado. Estados Unidos tiene responsabilidades pero, desde mi punto de vista, no las tiene absolutamente todas.

**E**N el Islam no había estados, había un califato. Nosotros les hemos impuesto una fórmula ajena...  
(Florentino Portero)

Estados Unidos, también decía Ignacio Sotelo, quiere dividir Europa. Yo estoy de acuerdo y en desacuerdo, en el sentido de que, desde siempre, Estados Unidos ha mantenido una posición dual. Por una parte, su instinto le lleva a pensar que divididos somos más manejables. Lo cual, por otro lado, es cierto. Y al mismo tiempo, su razón les ha llevado a pensar que unidos somos

más útiles. Y las dos tendencias están ahí. Creo que ha sido muy evidente, sobre todo en Alemania, las declaraciones de Rumsfeld sobre este tema, sobre la vieja Europa y la nueva Europa; ahí sí hay evidentemente una acción de división. Pero es más de Rumsfeld que de la administración norteamericana que, por otro lado, es una administración mucho más dividida de lo que lo son tradicionalmente las administraciones norteamericanas.

Sobre si Francia estaba dispuesta a pactar, yo ahí tengo mis muchas dudas. Yo creo que Francia estaba dispuesta a pactar hasta que vio que Alemania estaba dispuesta a ser firme. Dicho de otra forma, sin Alemania, Francia no hubiera hecho lo que hizo. Sola no podía. En el momento en que vio que Schröder, por distintos problemas, posiblemente más de política interior que de otro tipo (yo ahí, no sé

mucho), se decidía, es cuando Francia, cuando Chirac personalmente, puesto que en Francia la Constitución concede la política exterior estrictamente al Presidente —no es materia de la Asamblea Parla-

**L**A posición de España en el 98 es la misma que el año pasado. No hubo cambio  
(Florentino Portero)

mentaria—, entonces Chirac se da cuenta de que tiene una oportunidad histórica para dar un giro y se apoya ahí. Pero yo no firmaría que Francia estuviera dispuesta a pactar en todo momento.

Sobre el tema de la posición de España y la presión norteamericana, ahí hay que tener en cuenta un tema, y es que la cuestión de Irak se plantea en el 98 en los mismos tér-

minos. Clinton no llega a más porque tiene una crisis interna derivada de sus relaciones con una becaria, que es lo que le impide asumir acciones de fuerza, porque todo el mundo hubiera pensado que era una cortina. La posición de España en el 98 es la misma que el año pasado. No hubo cambio. O sea, que Aznar tenía ya la misma posición entonces que ahora. ¿Presiones de Clinton entonces?... yo creo que va más en la filosofía de Aznar, que no es la del Partido Popular y que no es la del Parlamento Español. En ese sentido, Aznar tiene posiciones muy particulares.

¿De qué nos defendemos? Pues de varias cosas. El problema es que no estamos de acuerdo a la hora de establecer cuáles son las más importantes y cómo. Cuando hacemos un ejercicio de ponerlas por escrito, tanto en el 99 en la OTAN, como ahora en la Cumbre de Salónica, más o menos llegamos a un acuerdo con relativa facilidad. Cuando hay que dar un paso más y decir ahora hay que actuar o ahora no hay que actuar, es cuando, inmediatamente, se separan las posiciones que, como antes decía, yo creo que son, desde luego, bastantes más que dos.

Vidal planteaba el tema de la guerra de liberación de Irak. Yo creo que éste es un término, aparte de fantásticamente francés, absolutamente inapropiado por una razón. Hablaríamos de guerra de liberación en Irak cuando los iraquíes se levantaran. Hasta la fecha hay un núcleo baazista y extranjeros islamistas. Mientras los kurdos y los chiítas no han intervenido —no hay hasta la fecha datos— para nada.

(J.V.B.)

Es la lectura de los Estados Unidos.

(F.P.)

No, no, no, no.

(J.V.B.)

Absolutamente.

(F.P.)

Datos.

(J.V.B.)

Si no, remitámonos a la prensa seria anglosajona y concretamente al *Independent* y al *Guardian*, ¿verdad?

(F.P.)

¿Cuál es la posición que toman?

(J.V.B.)

Vamos, si no es un problema de posición, es un problema de actos. ¿Qué actos terroristas han sido realizados por chiítas o por kurdos? ¿Qué es una guerra de liberación si no es oponerse a un ocupante extranjero?

(F.P.)

En este caso, podríamos hablar, es perfectamente legítimo, de una re-

sistencia baazista, porque el núcleo baazista, porque los chiítas no se están resistiendo.

(J.P.)

Pero vamos a ver, no hay más que leer las crónicas de Ángeles Espinosa en *El País* para saber que los soldados estadounidenses no se atreven a salir de las garitas, no se atreven a salir de los cuarteles y, ante cualquier movimiento, ante cualquier traca o cualquier cohete, enseguida atacan a la ciudadanía.

(F.P.)

Esa afirmación, ¿tiene que ver con el triángulo sunita o tiene que ver con otra cosa?

(J.P.)

**L**OS soldados estadounidenses no se atreven a salir de las garitas, no se atreven a salir de los cuarteles...  
(Jaime Pastor)

No, no, perdona. Tiene que ver con que se sienten odiados por la mayoría de la población iraquí. De todas maneras, te hemos interrumpido.

Propongo que concluyas tu intervención y luego seguimos.

(F.P.)

Bien, puesto que es muy tarde y para acabar, una referencia al comentario que me parece muy inteligente de Ignacio Sotelo sobre el tema histórico alemán y los vecinos. Lo hago

mío, evidentemente. Y a eso sumo un dato. Y es el efecto no valorado por la diplomacia alemana de hablar en voz alta de un eje París-Berlín-Moscú. Eso es un pronunciamiento antihistórico, con unas consecuencias tremendamente graves para la diplomacia alemana. Hay cosas que se pueden ver con un sentido en París o en Berlín, pero que en Varsovia se ven de forma absolutamente distinta.

(J.P.)

¿Queréis decir algo más los de la Mesa?

(I.S.)

Si me permites, simplemente decir que gracias a este sistema estoy completamente de acuerdo con lo que

has dicho últimamente, porque han sido matizaciones de cosas muy esquemáticas. Y menos mal que has podido intervenir porque si no, hubiera quedado la cosa un poco coja.

**H**AY cosas que se ven con un sentido en París o en Berlín, pero que en Varsovia se ven de forma distinta...  
(Florentino Portero)

(J.P.)

Yo, únicamente, por alusiones, puesto que Florentino ha dicho que

esto del neoliberalismo o es retórica, pues yo creo que no. Es decir, la ideología neoliberal...

(F.P.)

No, me refería a la queja sobre el problema de la agricultura.

(J.P.)

No, pero has relacionado dos cosas. Pues yo te digo que, luego, la mayoría de la PAC no va al campesino de Zamora, va a las grandes industrias agroalimentarias que consiguen las subvenciones suficientes para la exportación a países pobres, que les redundan grandes beneficios y que, desde luego, desestructuran la agricultura de la mayoría de los países del Tercer Mundo, como nos ha demostrado trágicamente el dirigente del sindicato campesino coreano que se suicidó en Cancún.

(J.P.)

Concluimos ya este acto agradeciendo al Rectorado de la UNED, al Director de la revista *adistancia*, Carlos Velasco, que está aquí, que se haya podido celebrar y esperemos que haya ayudado a, por lo menos, presentar el estado de la cuestión sobre las relaciones Europa-Estados Unidos. a.

# Sociedad e Información



MANUEL-ALONSO  
CASTRO GIL.

GABRIEL DÍAZ ORUETA

ANTONIO RODRÍGUEZ  
DE LAS HERAS

Comunicación personal y seguridad  
ante el cambio tecnológico

La escritura digital